

## Diario de Becarios Activos en Japón

### Perfil personal:

**Nombre:** Manuel Alejandro Campos Medina.

**Universidad a la que asisto:** Universidad de Tohoku, prefectura de Miyagi.

**Campo de estudio:** Programa de maestría en oncología molecular.

**Tema de investigación:** Influencia de la Aurora quinasa A en la dinámica de los cromosomas en células mitóticas, y su rol en el proceso de corrección de enlaces CT-MT.

### Primer periodo: Abril 2016 - Septiembre 2016



Después de un largo viaje, llegué a la ciudad de Sendai, la metrópolis del noreste de Japón. Pese a que era, oficialmente, primavera, los días seguían siendo cortos, lluviosos y, para mi sorpresa, con nevadas esporádicas. El periodo de aclimatación y la adaptación a la cultura se extendieron por un par de meses. Con el pasar de los días, nuevas actividades, clubes, salidas, clases y demás llenaron mi agenda. Pese a lo ocupado que me sentía, parecía que el tiempo me sobraba, virtudes efímeras que ocurren a destiempo, supongo.

A finales de Mayo, una de las asociaciones a las que pertenezco, encargada de asignar “familias adoptivas” a estudiantes extranjeros, organizó una visita a Obanazawa, una pequeña

ciudad al noroeste de Japón, conocida en Japón por sus patillas. Pero el quid del asunto no recaía en la visita, todos los estudiantes extranjeros, que así lo desearan, tenían la oportunidad de bailar en el festival anual de bienvenida a la primavera. Todo sonaba demasiado fácil y bueno para ser verdad. Lo era, el baile incluía sentadillas, movimientos rápidos y requería de un alto nivel de coordinación. Sin embargo, el resultado era indiscutiblemente sublime. Cuando un grupo de personas ejecutaban, de manera correcta el baile, parecía una recreación de lo que la vida en esta ciudad era. El sembrado, lavado del arroz, cosecha de vegetales e inclusive reacciones a días lluviosos o soleados, eran representados en esta coreografía.

Luego de varias semanas de práctica, logramos completar la coreografía. Llegó el gran día. Después de un largo viaje, lleno de paradas para ir al baño y descansos estratégicos, nos recibió, en el palacio municipal de Obanzawa, quien más sino el alcalde de la ciudad. Como si no tuviéramos suficiente presión, íbamos a aparecer en la televisión local y con suerte en la prefectural. El alcalde se retiró y, siguiendo el plan, entramos al palacio para un ensayo de último minuto. Con manos temblorosas y rostros sudados, gracias a las prácticas previas al evento, nos cambiamos a los trajes de baile. Al salir del edificio, parecía estar en trance, por más que lo intenté, no puedo recordar nada de lo que ocurrió en nuestro traslado hasta el punto de salida. Un tambor hizo retumbar la ciudad, con él, iniciaron las festividades. Nuestro grupo estaba en la mitad de la procesión, mientras el frente avanzaba, nos colocamos en formación, la algarabía de los lugareños y los saludos con los que nos recibieron, apaciguaron, hasta cierto punto, los nervios que al menos yo sentía. Al avanzar bailando por la calle, todos nos ofrecían bebidas, dulces o, la especialidad local, sandías. Más que una prueba de nuestras habilidades de baile, el evento era una celebración, una excusa para usar ropas tradicionales y moverse rítmicamente al son de una melodía estridente.

## Segundo periodo: Octubre 2016 - Marzo 2017



Junto a la efímera visita del “紅葉” (follaje otoñal), un correo de la división de relaciones internacionales llegó inesperadamente, una mañana de Octubre. Este contenía una invitación a un evento del Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología (MEXT), cuya intención era dar la bienvenida a todos los estudiantes extranjeros que habían llegado tanto en el semestre de primavera como en el de otoño. Pese a que la velada estaba patrocinada, completamente, por MEXT, esta se realizaría en Tokyo. Debido a la falta de subsidio de transporte, había decidido lastimosamente abstenerme a participar, sin embargo, el correo que recibí a un par de días después cambió mis planes.

Según me informó una de las coordinadoras del programa de estudiantes internacionales en la universidad de Tohoku, fui propuesto, y posteriormente aceptado, como uno de los dos representantes de los estudiantes de la región ante MEXT. En otras palabras, estaba cordialmente aconsejado a no faltar al evento, debido a que iba a ser la presentación de una nueva asociación llamada “MEXTSA” (sociedad de becarios de MEXT), a través de esta organización representaría a los estudiantes de la región nororiental de Japón.

Después de un viaje, no tan cómodo, en una línea de autobuses, con precios muy generosos, llegué a mi hostel en Tokyo. En una habitación sin lujos, pero sin deficiencias, descansé la noche anterior al evento. Un cálido sol marcó el inicio de mi viaje a la isla de “お台場” (Odaiba), ubicada prácticamente en el extremo opuesto del lugar de Tokyo en donde me alojaba. Luego de una aventura no planeada y una hora de camino, el personal de MEXT me dio la bienvenida con una bolsa de folletos y un distintivo con mi nombre. El lugar estaba repleto de estudiantes internacionales, de diversos orígenes.

Con sorpresa tras sorpresa, pese a que conocía el itinerario, artistas demostraron su experticia en danzas tradicionales y la junta directiva de MEXT, conjuntamente con los líderes regionales estudiantes dieron emotivos discursos para incentivar las relaciones internacionales y fomentar la continuidad del programa de becas MEXT. La velada cerró con un banquete acompañado con música en vivo, con manjares japoneses tradicionales y otros no tan tradicionales, ni japoneses, pude compartir con mis nuevos compañeros de la asociación MEXTSA y todos los demás estudiantes que, al igual que yo, decidieron dejar sus amigos, familia, costumbres en la distancia, para comenzar una nueva etapa de crecimiento en Japón.

## Tercer periodo: Abril 2017 - Septiembre 2017



La llegada de una nueva primavera trajo consigo nuevas oportunidades y proyectos. Gracias a mi participación en el festival internacional de la Universidad de Tohoku, como miembro de la asociación TUFSA (Asociación de estudiantes extranjeros de la Universidad de Tohoku), conocí al profesor Shoei Yoshiue, encargado de la biblioteca principal de la universidad. El doctor Yoshiue estaba desarrollando desde hace 4 años un proyecto, aprovechar la presencia de estudiantes internacionales en la biblioteca para hacerlos fungir el rol de traductores a sus respectivos idiomas nativos, o a cualquier idioma del que tengan dominio. El grupo inicialmente era de no más de 10 personas.

Nuestra primera tarea era la de traducir el manual del usuario de la biblioteca a nuestro idioma natal. Fue durante las 3 semanas que duró el proceso, que el grupo de traductores empezó a crecer desmesuradamente. La inmensa diversidad étnica presente en la universidad se hizo presente. Personas capaces de hablar idiomas que nunca había escuchado en mi vida, y originarios de países que jamás había imaginado existían, era añadidos diariamente a nuestro equipo. Al terminar, el grupo contaba con al menos 30 diferentes idiomas y 15 nuevos traductores, dispuestos a ayudar a cualquier estudiante extranjero que se presentara en la biblioteca.

Naturalmente, para poder representar a su país y su idioma, cada estudiante debía ser capaz de hablar japonés e inglés fluidamente. Para algunos esto no representaba ningún

inconveniente, pero para otros, incluyéndome, la visita de un estudiante japonés o cualquier otra persona capaz de comunicarse únicamente en japonés, representaba una prueba considerable a nuestras habilidades para manejar tanto el idioma nipón como la presión que acompaña al cargo. Sin embargo, son oportunidades como ésta las que traen consigo buenas historias, relatos que inspiran, cuentos hilarantes, o simplemente pruebas de superación personal. Ser miembro del grupo de traductores oficiales de la biblioteca principal de la universidad de Tohoku, ha sido una de las oportunidades más fructíferas que me ha dado la universidad de Tohoku. El hecho de pensar que en ningún momento intenté buscar este trabajo, sino que él me encontró a mí, me hace reflexionar sobre cómo, a veces, cumplir un rol de la mejor manera posible puede no traer beneficios inmediatos pero estos llegarán y en cantidades inconmensurables.